

Ciencia Espiritual de la Vida

Conceptos de Madú Jess sobre el Tema: La Fe

La *Fe* es el “estado espiritual” mediante el cual nos es posible aceptar o creer aquello que nuestra limitada mente humana no está aún capacitada para entender claramente.

La *Fe* es una Vibración que existe en el ser humano como percepción de la Realidad Espiritual, porque en el Espacio la Verdad se reconoce por Sensación Espiritual.

Esa Sensación Espiritual con respecto a la Verdad, traducida a la capacidad humana para expresarla en nuestra vida mientras experimentamos en este mundo, nos proporciona una íntima seguridad de aquello que Espiritualmente conocemos, y eso es lo que llamamos *Fe*.

Cuando los pensamientos y sentimientos del ser están en armonía con su propia Vibración Espiritual, se tiene Fe, porque Fe es la íntima seguridad que, sobre ciertos aspectos, siente el alma humana como reflejo de la seguridad emanada de la Sabiduría de su Espíritu.

La Fe es como si fuera el “tímpano que nos permitiera oír” y sin el cual nuestro oído permanecería sordo, pese a las más maravillosas melodías que pudieran resonar a su alrededor.

Debemos tener Fe en el Poder Divino del Amor para comprender, de ese modo, que nada positivo por difícil que parezca es, en esencia, imposible de realizar.

Por lo tanto, nada deberá impedir nuestra Fe absoluta, porque no es necesario que tengamos Fe en persona alguna sino que tengamos Fe en el Poder del

Amor Divino que todo lo trasciende y a todos y a todo abarca.

El Mundo del futuro será, aunque hoy no podamos aún vislumbrarlo humanamente, un Mundo muchísimo mejor, y lo será si todos alcanzamos a comprender, sentir, interpretar y vivir la necesidad de la Fe.

Nuestra mente humana responde a nuestro Espíritu Sapiiente y por lo tanto tiene capacidad, cuando no está interferida por vibraciones desarmónicas, para percibir profundamente la Realidad de la Vida.

La Fe es para el alma humana tan necesaria como lo es el alimento para el cuerpo, pues mediante ella el ser humano encuentra la verdadera razón de su Existencia.

Mediante la Fe percibe las maravillas de la Vida en todas sus Manifestaciones.

La Fe existe en lo íntimo de nuestra Alma, nos guía constantemente, lo advirtamos o no, en nuestras acciones cotidianas.

Desde el comienzo de su existencia en el planeta, el ser humano ha sido guiado y apoyado por la Fe, y tanto el ser primitivo como el civilizado, siempre han sentido y sienten su necesidad.

A medida que su Espíritu fue Evolucionando, el ser humano ha ido, a través de los tiempos, incrementando su inteligencia acorde con ese punto que en el Camino de su Evolución fuera alcanzando, como dijimos, su Espíritu.

El paulatino desarrollo de su inteligencia le ha permitido al humano ir descubriendo la Perfección de la Vida Manifestada en sí mismo y en la Naturaleza a su alrededor, habiéndolo capacitado también para reconocer que no todo lo puede comprender con su propio intelecto, que es limitado, como lo es su mente humana.

Por lo tanto fue sintiendo cada vez más intensamente la necesidad de la Fe para poder progresar, aceptando que existe un “Algo” Superior Poderoso, Eterno

e Infinito que, según se lo ha interpretado en las diferentes culturas desde el principio de la historia humana, ha sido denominado Dios o Divinidad Creadora, Madre Naturaleza, Orden Perfecto o, al decir de algunos científicos, Leyes que se manifiestan en el Universo todo...

Por eso, en estos momentos en que la Humanidad se encuentra ante un angustiante cuestionamiento acerca de su futuro, es necesario más que nunca que nuestro ser esté henchido de *Fe*.

Tengamos Fe en el Amor Divino, que jamás habrá de abandonarnos. Tengamos Fe en Su Poder, que Ayudará a los seres humanos a comprenderse y amarse, para que puedan, unidos, salvar la intensa crisis ante la cual se encuentra nuestro Mundo.

Recordemos, de todos modos, que *el ser primitivo posee una Fe innata, que es reconocimiento del Poder Divino a su alrededor, porque percibe naturalmente, sin interferencia intelectual alguna, el Poder Divino Manifestado en la Naturaleza toda sintiéndolo en todo lo que conforma su propia existencia.*

En cambio, el ser humano actual, consciente del Poder que su Espíritu manifiesta a través de su inteligencia, lo traduce erróneamente en orgullo y en sensación de superioridad. Nos resistimos actualmente a reconocer la Realidad de la Presencia Divina en nosotros y a nuestro alrededor, y analizamos todo lo que nos rodea desde un punto de vista puramente intelectual.

La Fe es una “sensación” que debemos Espiritualizar y elevar cada vez más.

Tengamos, entonces, Fe en la realización de aquello que deseamos y esperamos cuando lo que deseamos y esperamos es el Bien y la felicidad para nuestra Humanidad.

Así, pues, no nos desesperemos por grave que sea la situación que atraviese el Mundo, que atraviese la Humanidad o que atravesemos nosotros individualmente. No permitamos que la desesperación se apodere de nuestra alma humana,

porque la desesperación es una vibración emocional inadecuada que nosotros mismos generamos y que puede llegar a interferirnos en la posibilidad de vivir en esa serenidad que nos proporciona la Fe.

Debemos tener en cuenta que nuestra Vida Espiritual es nuestra Vida Verdadera, por lo tanto las realizaciones que nosotros deseemos deben ser acordes con nuestra Verdadera necesidad, es decir, con la necesidad de nuestro Espíritu.

Acostumbrémonos a elevar nuestra mente y nuestra alma a la *Fuente de todo Poder, a la Fuente de todo Bien, a la Fuente de la Vida.*

Agradezcamos entonces a cada instante esa posibilidad de “contacto” con la *Fuente de la Verdadera Sabiduría Espiritual que nos permite la Fe...*

Mediante la Fe veremos realizar en nuestra vida humana, en el momento exacto en que la Ley Divina lo determine para nuestro Bien, no solamente aquellas realizaciones que en lo personal necesitemos, sino que fundamentalmente lograremos obtener la “Iluminación” imprescindible para comprender que en cada dificultad, crisis emocional o dolor que debamos experimentar en nuestra vida humana se Expresa el Amor Divino hacia nuestro ser.

¿Por qué decimos que en todas las circunstancias que debamos atravesar en nuestra vida humana se Expresa siempre el Amor Divino hacia nosotros?

Porque cada experiencia y aun cada circunstancia dolorosa es siempre, para el ser humano, un medio para obtener la purificación que le es necesaria y es también un medio para que pueda llegar a comprender, en Esencia, que su Vida Espiritual Eterna es su Vida Verdadera.

Deben los seres humanos unirse mediante el Amor y la Fe para que la Humanidad pueda superar la crisis en que se está debatiendo.

Mientras no podamos recíprocamente tener confianza y Fe los unos en los otros, mientras continuemos los grupos humanos y los países desconfiándonos, no podremos como Humanidad llegar a unirnos en Fraterni-

dad y, por lo tanto, estaremos siempre expuestos a la destrucción.

La Fe en el Poder del Amor es una Vibración absolutamente positiva que debe albergarse en todas las almas e irradiarse del uno hacia el otro, conformando así una base sólida sobre la cual podrán asentarse las Fuerzas que desde la Divinidad deben llegarnos.

Mediante la Acción de esas Fuerzas en nuestro Mundo podrán llegar a la Tierra las más maravillosas Realizaciones. Esperemos esas Realizaciones, esperémoslas con Fe; no nos desalentemos ni supongamos que no podrán llegarnos porque somos aún demasiado materialistas, demasiado humanos. Es cierto que somos humanos, pero somos también Espíritus; Espíritus de Evolución capacitados, por lo tanto, para trascender la forma material que nos envuelve y atraer así hacia nuestro mundo las Fuerzas que producirán maravillosas Realizaciones.

Constantemente percibimos en la Naturaleza y en todo lo que nos rodea, Manifestaciones de la Divinidad que hasta ahora no hemos podido explicarnos y que, sin embargo, estuvieron siempre a nuestro alcance.

Por ejemplo, en la maravilla de las flores, en su perfume, en sus colores, hay algo de la Divinidad que nosotros no alcanzamos a comprender en toda su profundidad. En el nacimiento y desarrollo de los seres, aun de los seres más pequeños y más simples, está latente una maravilla que no hemos podido todavía desentrañar.

Entonces, ¿por qué hemos de aceptar como posible solamente aquello que nuestra mente puede comprender después de un prolongado análisis intelectual?

Tengamos Fe en el Amor Divino; todo habrá de encauzarse positivamente en nuestro Mundo. Contribuyamos a ese cambio con nuestro esfuerzo y nuestra Fe.

Unámonos todos mediante la Fe, que de esa Fe pronto habrá de nacer el Amor. Si confiamos el uno en el otro llegaremos rápidamente a amarnos, y amándose la Humanidad se habrá Salvado y entrará decididamente por el sendero de su constante Progreso Evolutivo.

Nos resultará más fácil ahora tener Fe, porque ya la ciencia ha comprobado la Realidad de la existencia de la Vibración Espiritual en la Esencia de todo lo que conforma nuestro Mundo.

La Ciencia humana ha comprobado, por ejemplo a través de investigaciones físico matemáticas, que no existe diferencia entre lo material y lo Espiritual ya que lo que reconocemos como materia es Vibración Espiritual densificada.

Tengamos Fe en que nuestra Humanidad, extremadamente materialista, habrá de purificarse y Espiritualizarse transformándose en algo maravilloso.